

EL INTERMINABLE VIAJE DE LOS OFICIALES DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO REALISTA DE CHILOÉ* 1

THE INDLESS JOURNEY OF THE GENERAL STAFF'S OFFICERS OF THE ROYAL ARMY
OF CHILOE



<https://doi.org/10.32735/S2735-61752023000203338>

Luis Mancilla Pérez²

mancillaperezmohl@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-4375-7436>

Castro, Chile

RESUMEN

En enero del año 2026 se cumplirán doscientos años de la incorporación del archipiélago de Chiloé al territorio de Chile después de más de doce años de una guerra donde los habitantes del archipiélago defendieron la causa realista. Muchos acontecimientos de aquella historia permanecen sin escribir o se han tergiversado. En este artículo se evidencian los claro oscuros de uno de esos acontecimientos. El regreso a España del entonces Gobernador y comandante del ejército realista de Chiloé brigadier don Antonio de Quintanilla y Santiago; y el abandono en que permanecieron en Valparaíso los oficiales de su estado mayor.

Palabras claves: Chiloé; Valparaíso; España; Francia; Tratado de Tantauco.

ABSTRACT

In January 2026, it will be the 200th Anniversary of the incorporation of Chiloe archipelago to Chilean territory after further than 12 years of war in which the inhabitants of the archipelago joined to remain part of the Spanish colony. Many events of this history have remained unwritten or have been misrepresented. In this publication we evidence the clear and dark of one of those events. The return to Spain of then Governor and Commander of the Royal Army of Chiloe the brigadier Antonio de Quintanilla y Santiago; and the abandonment which remained his officers of major state in Valparaiso.

Keywords: Chiloe; Valparaiso; Spain; France; Tantauco Treatment.

Introducción

El 6 de febrero de 1825 llegaban al puerto de San Carlos, hoy Ancud (Chile), la fragata de transporte Trinidad y la goleta Real Felipe trayendo oficiales y soldados de los batallones españoles derrotados en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Por boca de esos oficiales y soldados que escapaban de la derrota final se conoció en Chiloé la capitulación que significó la desaparición del Virreinato del Perú. Esa noticia desmotivó a muchos para seguir

* Artículo recibido el 11 de agosto de 2023; aceptado el 13 de septiembre de 2023.

¹ Este trabajo se enmarca en la investigación permanente realizada por el autor en el marco de su trayectoria académica y de divulgación de la historia del Archipiélago de Chiloé.

² Profesor de Estado; especialista y autor de libros y artículos científicos relacionados con la historia de Chiloé.



defendiendo una causa que ya consideraban derrotada y aquella frustración causó una rebelión de

los oficiales de la guarnición de San Carlos que apresaron al Gobernador Quintanilla, al comandante del Batallón Veterano don Saturnino García, al jefe de la brigada de artillería Tomas Plá, al ministro de la Real Hacienda Antonio Gómez Moreno, quienes fueron llevados a bordo de una balandra que debía darse a la vela para Rio de Janeiro. (Barros Arana, 2018, p.94)

Esta rebelión fue sofocada por la oportuna intervención del coronel José Ballesteros quien convenció a los sublevados para depusieran las armas. Antonio de Quintanilla en su autobiografía se desentiende de narrar el modo como finalizó este acontecimiento que pudo haber cambiado la fecha de la incorporación del archipiélago a la república de Chile. Ni menos Saturnino García Fernández lo recuerda en la tergiversada información que entregó para obtener la Orden Americana de Isabel la Católica.

Quintanilla gobernó una sociedad estratificada, aislado en la soledad de unos pocos que mandan y otros muchos que obedecen, tomando decisiones acordadas con el entorno más cercano de su estado mayor y que al menos en tres ocasiones lo llevaron a negociar en secreto la entrega del archipiélago a Chile; esa marginación de decisiones importantes afloró en aquella rebelión de diciembre de 1825; y después de la derrota del Ejército Real de Chiloé en las batallas de Pudeto y Bellavista, y de la firma de la Capitulación de Tantauco, de los tres oficiales que estuvieron presos junto con Quintanilla en diciembre de 1825, únicamente el Ministro de la Real Hacienda Antonio Gómez Moreno permaneció en Chiloé. El coronel Saturnino García Fernández y el capitán de artillería Tomas Plá acompañaron al derrotado brigadier Antonio Quintanilla hasta el puerto de Valparaíso para allí esperar un barco que los pudiera llevar de regreso a España.

Fueron once los oficiales del ejército realista de Chiloé que acompañaron al derrotado brigadier Antonio de Quintanilla hasta Valparaíso adonde llegó el 4 de marzo de 1826, y desde allí solicitó al ministerio de guerra español que se despachara un buque para regresar a España junto con un grupo de oficiales que bajo su dirección cumplieron tareas de administración, logística y planificación. Eran los oficiales del estado mayor del derrotado ejército realista de Chiloé; cuyos nombres envió en una lista adjunta a su solicitud. En ese puerto, Quintanilla y sus oficiales permanecieron esperando para ser trasladados a Europa por cuenta del estado español.

En las páginas siguientes se especifican las dificultades burocráticas que la solicitud de Quintanilla encontró en los ministerios del gobierno del rey Fernando VII, y los laberintos que con exagerada lentitud recorrió la solicitud de regresar a España, y cuya demora sin duda marcó la vida de aquellos militares, españoles y chilotes, que embarcados en uno de los barcos de la armada chilena que, al mando de Manuel Blanco Encalada, invadió el archipiélago; de los oficiales realistas que abandonaron estas islas y permanecieron en Valparaíso, soportando el desánimo de la derrota, esperando ser llevados a España, sólo cuatro eran originarios de Chiloé. Los españoles deseaban regresar a su patria y reintegrarse al ejército, solicitar ascensos y condecoraciones en reconocimiento de sus servicios en América. Los originarios de Chiloé deseaban alejarse de un futuro que no les ofrecía más que pobreza y marginación de toda carrera militar.

Al conocer los documentos relacionados con los tramites realizados en los distintos ministerios del gobierno español para lograr el regreso a Europa de los oficiales del estado mayor del ejército realista de Chiloé, sorprende la decisión de don Antonio Quintanilla de regresar a

España con su familia dejando a los oficiales de su estado mayor, que con él fueron responsables de planificar la defensa del archipiélago. Esos oficiales estaban obligados a permanecer en un país que hasta unos pocos meses antes los consideró enemigos. Esos militares marcados por la disminuida dignidad de pertenecer a un ejército derrotado, más por las ambiciones personales que las adecuadas estrategias del ejército invasor, permanecieron casi un año esperando un barco que nunca llegaba.

Al estudiar el curso de la guerra desde la perspectiva de la causa realista surge como hipótesis que la derrota final del ejército de Chiloé pudo ser consecuencia de un gobierno que premiaba egoístas actitudes competitivas para otorgar ascensos sin méritos, permitía los negociados y la desigual distribución de los ingresos y abastecimientos, degradando la colaboración, promoviendo la división y no la unidad, y una búsqueda constante de beneficios personales como se muestra en la actuación de quienes Quintanilla identificó como oficiales de su estado mayor; de muchos de esos oficiales se desconoce su participación en las campañas de Chiloé.

La posibilidad que el brigadier Quintanilla y los oficiales de su estado mayor pudieran viajar a Europa es consecuencia final de una compleja trama de decisiones que ocurrieron en diversos escenarios de un laberinto burocrático, los ministerios del gobierno español, las embajadas en París y Londres donde los encargados de las relaciones diplomáticas realizaron gestiones para que algún barco de la armada de Francia o de Gran Bretaña traslade a España a ese grupo de oficiales que en Valparaíso permanecía en la incertidumbre.

La espera en Valparaíso

Diego Barros Arana (2018) en su libro “Las Campañas de Chiloé (1820-1826)” afirma que “Quintanilla y algunos de los suyos manifestaron sus deseos de volver a España, para seguir sirviendo en la carrera militar que se les cerraba en América. Pasaron a los puertos de Chile en los buques de Freire y aquí se embarcaron para Europa, Quintanilla, García y algunos otros oficiales” (p.183). Relato que se resume a decir que Quintanilla y sus oficiales se embarcaron hacia Chile en algún barco de la expedición de Freire y desembarcaron en un puerto que no se nombra. Allí esperaron un barco y se fueron a Europa. No se dice en que barco, cuál puerto ni quienes acompañaban al derrotado y destituido gobernador. Una historia simple, vista y escrita desde la perspectiva de los vencedores. El ejército enemigo ya había sido derrotado y cuanto pudiera sucederles a los oficiales que mandaban ese ejército es parte de un pasado que se debe olvidar.

Quintanilla en sus memorias entrega algunos detalles de su viaje de regreso a España después de haber firmado el tratado de Tantauco:

Llegado a Chile tuve que trasladarme a la península con mi familia a mi costa, por no haber querido el gobierno de Chile costearme los pasajes si no nos juramentábamos para no tomar más armas contra los países de América a lo cual nos rehusamos.

(Quintanilla,1955, p.153)

Exagera el general olvidando el artículo octavo del tratado que firmó reconociendo su derrota. En ese artículo no existe ninguna referencia que permitiera deducir esa clase de extorsión. Sabemos que el gobierno de Chile exigía el juramento de no tomar las armas contra la patria a

los oficiales realistas que decidían vivir en Chile³; una resolución que por su fidelidad ineludible nunca hubiera pensado tomar Quintanilla.

El general agrega nuevos detalles cuando dice:

y yo por no retardar mi viaje a dar cuenta de mi conducta a S.M. lo realice antes que llegara la orden para ser transportado con los jefes y oficiales en un buque francés por cuenta del estado, según yo solicite de nuestro gobierno al darle parte de la pérdida de Chiloé. En estos pasajes gasté los pocos ahorros de las partes de sueldo que había recibido en los últimos años (Quintanilla, 1955, p.153).

Quien más cerca está de la verdad es el historiador Pedro Barrientos quien en su "Historia de Chiloé" repite lo que ya ha escrito Barros Arana, y agrega que Quintanilla hallándose en Valparaíso conoció al almirante francés Rosamel, el cual le dio pasaje en su buque de guerra que regresaba a Europa⁴ (Barrientos, 1949, p.145). Quintanilla se embarcó con su esposa doña Antonia Álvarez y Garay⁵ y sus dos pequeños hijos, el mayor nacido en Chiloé y el otro en Valparaíso cuando esperaba irse a España.

Existen muchas inconsistencias en estos relatos cuyos autores parecen olvidar que cumpliendo con uno de los artículos de la capitulación el brigadier Antonio de Quintanilla solicitó ser transportado a Chile, específicamente a Valparaíso, en un barco de la armada que trasladó de regreso las tropas que invadieron Chiloé. En ese viaje lo acompañó su esposa y un hijo pequeño "pues yo me había casado, dos años antes, con una señorita de las familias más ilustres de la provincia" dice Quintanilla (1955, p. 53) en su autobiografía.

Al estudiar el "Expediente de la traslación a la Península del Brigadier don Antonio Quintanilla, gobernador que fue de Chiloé y otros oficiales de su estado mayor (1826 y 1827)" (AGS. Estado, 97 N.151) se deduce que el gobierno español realizó todos los trámites diplomáticos necesarios para poder transportar de regreso a España, a Quintanilla y los oficiales de su estado mayor, desde un puerto de un país en guerra. Como se dijo antes el 4 de marzo de 1826, desde Valparaíso, el brigadier Antonio Quintanilla envió al Ministerio de Guerra español una lista de los oficiales de su estado mayor que se encontraban con él y solicitaban se les auxiliara porque permanecen en ese puerto viviendo en una pobreza indigna para el honor de un oficial del ejército español; después de más de cuatro meses, el 31 de julio de 1826, esta lista fue recibida en el Ministerio de Guerra.

Los oficiales encargados de asesorar técnicamente al brigadier Quintanilla, distribuir las ordenes que impartía y supervisar su cumplimiento, o sea el estado mayor del ejército realista que defendió Chiloé hasta enero de 1826, que solicitaban ser trasladados a Europa por cuenta del

³ Al coronel Saturnino García y García que fue comandante del batallón de milicias de infantería Veteranos de Castro y sobreviviente de la batalla de Ayacucho, se le exigió este juramento cuando decidió regresar a Valdivia donde vivió con su familia. Más tarde veremos que el capitán Miguel de Senosiain al firmar su capitulación lo único que obtuvo fue ser trasladado a un puerto desde donde poder viajar a Europa.

⁴ Se trata del almirante Claude Charles du Campe de Rosamel que fue ministro naval entre septiembre de 1836 y abril de 1839. Su nombre se encuentra grabado en el Arco del Triunfo. En noviembre de 1826 en la corbeta "L. Sena" llevó hasta Valparaíso a quien sería el primer cónsul francés en Chile

⁵ Don Antonio de Quintanilla, en Chiloé, el 8 de septiembre de 1824 se había casado con doña Antonia Álvarez Garay, nacida en San Carlos, en 1807.

estado español porque 'se hallan en este Estado de Chile con deseos de marchar a la Península y sin medios como poder facilitar su transporte, ni aun su subsistencia' eran:

- Brigadier don Antonio de Quintanilla
- Coronel de infantería don Saturnino García
- Comandante de tropas ligeras don Antonio Manuel Garay
- Capitán del Real cuerpo de artillería coronel don Tomas Plá
- Capitán de caballería teniente coronel don Antonio Sánchez
- Capitán de infantería teniente coronel don Dionisio Torralbo
- Capitán de infantería teniente coronel don Clemente Salinas
- Capitán de infantería teniente coronel don Cayetano Fernández
- Teniente de infantería capitán don José Cesáreo Ayala
- Teniente de infantería capitán don Antonio Seba
- Subteniente de artillería capitán don Antonio Barria
- Subteniente de caballería don Ramón López (AGI, Sevilla. Estado. 97 N.151)

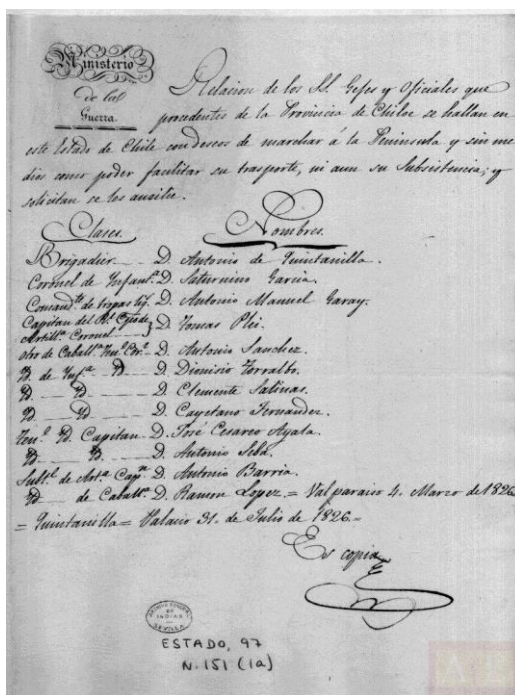


Figura 1. Imagen de la nómina de oficiales que integraban el Estado Mayo del Ejército Realista de Chiloé que solicitaban ser trasladados a España. Fuente: Archivos estatales del Ministerio de Cultura y Deporte ([http:// pares.cultura y deporte.gob.es](http://pares.cultura y deporte.gob.es))

La mayoría de los oficiales nombrados en esta lista eran españoles o americanos no relacionados familiarmente con Chiloé. Hasta el día de hoy, de varios de esos oficiales desconocemos cual fue su participación durante las campañas de defensa del archipiélago; lo

cual se puede comprender si consideramos que no eran oficiales de mando efectivo de tropas, y fueron parte del entorno burocrático del estado mayor cercano al gobernador Quintanilla, secretarios, ayudantes, comandantes de batallón que suponemos eran quienes planificaban las tácticas y estrategias de defensa y no tenían mando efectivo de los batallones y compañías del ejército realista de Chiloé. A lo más como ayudantes en el estado mayor llevaban las órdenes a los mandos efectivos del ejército. La discrepancia en la graduación, por ejemplo, capitán de infantería teniente coronel, se explica sabiendo que el primero es el grado efectivo y el segundo corresponde al empleo al que se le ha ascendido sin confirmación real de ese nuevo grado. Por ejemplo, en la lista anterior, Antonio Sánchez es un capitán de caballería que ejerce el empleo y recibe el sueldo de teniente coronel.

Pasaron más de cuatro meses desde que Quintanilla envió la lista de los oficiales de su estado mayor que solicitaban ser trasladados a España, hasta que esa lista fue recibida en el ministerio de guerra desde donde se despachó un oficio al ministerio de relaciones exteriores informando que “el rey al enterarse de la situación de Quintanilla y sus oficiales ordenó se les dispense toda la protección posible a fin de que sean trasladados a continuar sus servicios en este reyno” (AGS. Estado, 97 N.151, f 1). Lo que no se quería ver en el palacio de gobierno era que esa respuesta demoraría, al menos, otros cuatro meses en ser conocida por Quintanilla y los oficiales de su estado mayor. Esa larga espera fue uno de los motivos por los que Quintanilla toma la decisión de apresurar su viaje a Europa dejando en Valparaíso a los oficiales que lo acompañaron después de la derrota.

Además, a estos oficiales que permanecen en un país en el cual no quieren estar, el gobierno de Chile ya no los reconoce como militares según el artículo cinco del tratado que firmó el brigadier Quintanilla. En ese artículo de la capitulación conocida como Tratado de Tantauco, se acordó que los jefes y oficiales del ejército realista pueden conservar el uso de sus uniformes, espadas y sirvientes, durante dos meses contados desde la fecha de la ratificación de ese tratado. Se ha cumplido ese tiempo y ahora los oficiales del alto mando del ejército realista de Chiloé permanecen en un país ajeno donde no existen oportunidades ni es posible encontrar aquel prodigio que haga posible terminar con los recuerdos inútiles de una guerra recién terminada, y se resignan a permanecer hundidos en la inmovilidad del tiempo de estar esperando un barco que nunca llega.

Los laberintos de la burocracia

Quintanilla no tenía como saber que el 7 de agosto de 1826 en el Ministerio de Guerra se recibió una Real Orden informando que su majestad Fernando VII

se ha servido acceder a la petición de que su persona y las comprendidas en las listas adjuntas se les dispense toda la protección posible, a fin de que sean trasladados por algún buque neutral o por los comandantes de las fuerzas navales francesas o inglesas estacionadas en el Pacífico. (AGS. Estado, 97 N.151, f 3).

La real orden no fue iniciativa del rey Fernando VII, fue decisión de los ministros y secretarios de la corte establecida en Madrid. El rey estaba más interesado en perseguir cortesanas por los pasillos del Palacio o tramar intrigas contra los políticos liberales que preocupado de saber cuál era el destino de un grupo de oficiales que por muchos años defendieron uno de sus dominios más lejanos.

El día 29 de agosto el secretario interino del despacho de estado solicitó al ministro de Guerra una copia de la capitulación de la provincia de Chiloé. Quería conocer los términos en que se hizo la capitulación para la entrega a los insurgentes de la isla de Chiloé en que gobernaba el citado Quintanilla. Se quería comprobar, si en uno de los trece artículos de la capitulación, que hoy se conoce como Tratado de Tantauco, existía alguno que obligaba al gobierno chileno a transportar a Europa a los oficiales del ejército realista. El ministro verificó que en el artículo octavo se establecía que “será de cuenta del Gobierno de Chile el transporte a cualquiera de sus puertos de todos los Gefes, oficiales, empleados y tropa del Exército Real que lo soliciten con sus familias y equipajes según sus rangos y clases siempre que lo verifiquen dentro de un mes” (Tratado de Tantauco, 1826)⁶; después de leer y analizar los alcances del contenido de dicho artículo, el ministerio de guerra accedió a que el Gobernador que fue de Chiloé y su estado mayor sean trasladados a la península cancelando el gobierno español todos los gastos de ese viaje.

Han pasado ocho meses, desde que en el ministerio de guerra se recibió la solicitud de Quintanilla, y el 19 de noviembre de 1826 se remitió un oficio al encargado de negocios en Londres, y otro al embajador de España en Paris, para que ante los gobiernos de su Majestad Británica y de Francia “hagan gestiones necesarias para que faciliten el transporte a Europa al brigadier Quintanilla y a los oficiales de su estado mayor cuyos nombres están incluidas en la lista que se adjunta” (AGS. Estado, 97 N.151, f 4). Pero don Antonio de Quintanilla ya había emprendido viaje a Europa, posiblemente motivado por el interés de querer dar a su familia mejores condiciones de vida, y también empujado por la impaciencia y la incertidumbre por no conocer la respuesta de la petición que hacía varios meses había enviado al gobierno español.

El primero de enero de 1827 el gobierno francés respondió que se habían dado las ordenes competentes, por el Ministerio de la Marina, para que fuesen admitidos a bordo de la corbeta “L´Adour” el brigadier Antonio de Quintanilla y su estado mayor, y que el estado de los gastos sería presentado cuando el transporte hubiera tenido efecto (AGS. Estado, 97 N.151, f 10).

El 15 de enero el embajador en Paris informa a su gobierno que el ministro de Marina francés había dado orden al comandante de la corbeta transporte “L´Adour”, que partía del puerto de Brest al Brasil, para tomar a su bordo y llevar a Cádiz al brigadier Quintanilla y a los oficiales de su estado mayor. Se recomendaba al secretario del Departamento de Guerra; ‘para que el traslado de Quintanilla y sus oficiales experimente el menor retardo’ se debe primero cancelar la deuda que se mantiene con el gobierno francés por el traslado a Europa de los oficiales españoles que regresaron después de la capitulación de Ayacucho (AGS. Estado, 97 N.151, f 5).

El 27 de marzo de 1827 el ministro de Negocios en Londres, Conde de Alcudia, informa que el gobierno británico ha autorizado al Almirantazgo para que ordene a “alguno de sus buques de guerra que se encontraban en el Pacífico, fuera a Valparaíso para trasladar a Europa a Quintanilla y sus oficiales”. En el laberinto burocrático que ha recorrido la petición del derrotado brigadier, recién el día 15 de abril, el Ministerio de Guerra responde al ministro de Negocios en Londres solicitándole que agradezca en nombre de S. M. al gobierno inglés por su disposición de permitir el traslado, en un barco de la armada inglesa, de los oficiales que permanecían en Valparaíso.

No sabemos con certeza cual fue el motivo principal, aparte de proteger a su familia, para que el brigadier Quintanilla abandonara en Valparaíso a los oficiales de su estado mayor, quienes

⁶ El coronel Saturnino García Fernández estaba entre los comisionados que el 18 de enero de 1826 firmaron, en el puente San Antonio, la conformidad con todos los términos de este tratado de capitulación que después fue ratificado con la firma de Quintanilla y Freire.

quedaron sobreviviendo en la pobreza y sin que ninguna autoridad del gobierno de Chile les reconociera sus grados militares. Para entender la decisión del exgobernador se debe considerar que era el único que podía costear el viaje de él y su familia a Europa. Para alguien que estaba acostumbrado a ser obedecido y a manejar sin oposición los mecanismos de la burocracia colonial en un lejano archipiélago, donde ejerció un poder dictatorial durante casi nueve años, irse a España era escapar de un tiempo de incertidumbre y pobreza. No toleró la inercia de permanecer en un puerto desconocido, habitando una casa prestada de caridad, esperando una respuesta que le permitiera regresar a España.

Respuesta que dependía de lentos tramites, consultas y peticiones contenidas en documentos de una burocracia administrativa que por ser lejana y ajena no podía comprender. Aumentaban su impaciencia las condiciones de pobreza en que vivía su familia y la carencia de privilegios al convertirse en un simple ciudadano exoficial de un ejército derrotado. Esas adversidades lo impulsaron a tomar la decisión de abandonar a quienes lo habían acompañado en su derrota final, y viaja a Europa con su familia gastando sus ahorros para cancelar el elevado precio del pasaje.

La lejanía y la demora de la burocracia de la corte española para tomar la decisión de contratar un buque para llevar a Europa a los últimos oficiales del ejército realista en América, obliga a Quintanilla a apurar su viaje. Creía haber sido abandonado por el gobierno de España, sobrevivía en un puerto sin acostumbrarse a un ambiente social que no comprendió y al cual no se integró. Los habitantes de Valparaíso en su mayoría son comerciantes ingleses, muchos de ellos simples marineros deseosos de construir fortuna a cualquier costo, sin pedir ni otorgar garantías de ninguna clase. Sin solidaridad ni reconocimiento social para él y su familia, ese ambiente hace que Quintanilla crea estar en los umbrales del fracaso y contagiado por la mala fortuna, apenas teniendo lo suficiente para sobrevivir en un lugar ajeno. Pese a todas las dificultades es en ese puerto donde bautiza a su hijo Antonio Quintanilla Álvarez quien entre los años 1842 y 1848 fue alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, y en los documentos adjuntos a su expediente académico se encuentra su partida de bautismo la cual certifica que ha nacido en Valparaíso.

Suponemos que, a finales de 1826, el brigadier Antonio de Quintanilla y su familia ya habían regresado a España. Mientras los oficiales de su estado mayor continuaban en Chile esperando un barco. Pasa un año y recién el 14 de enero de 1828 llega a Cádiz la corbeta francesa "LÁdour" que supuestamente ha transportado desde Valparaíso a los oficiales del estado mayor del que fuera gobernador y jefe militar de Chiloé Antonio de Quintanilla. Pasó otro año y seis meses, y el 16 de julio de 1929 el encargado de negocios en París informó al departamento de estado que el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia le hizo llegar el costo del traslado y "que el gasto ocasionado por el transporte a España de los militares del ejército real que quedaron en Valparaíso era de 23 mil 840 francos y 45 centésimos" (AGS. Estado, 97 N.151 / 10). En ese cobro, que hace el gobierno francés por el traslado de los oficiales del estado mayor del gobernador Quintanilla, no se dice en qué fecha se realizó ni se identifica a los oficiales que llegaron a Europa, pero si se resalta "que al remitir el detalle de estos gastos de los once oficiales expresados en la lista que presentó el brigadier Quintanilla tres solamente se hallan nombrados en el estado que le ha pasado el ministro de Negocios Extranjeros" (AGS. Estado, 97 N.151 / 11).

Se había modificado la lista original que era de doce oficiales, incluido Quintanilla. Los oficiales que finalmente fueron llevados desde Valparaíso a Europa aumentaron a 27 personas de las cuales únicamente tres nombres coincidían con los que estaban en la lista original. El 24 de junio de 1829 el embajador de España en Francia intrigado por este aumento y la cantidad de personas que no figuraban en la lista que recibió hacia ya casi tres años. Indeciso y no queriendo denunciar un mal uso de los fondos del estado escribe, "pero ignorando si por otra

parte se han comunicado órdenes para el transporte a Europa de las veintisiete personas que se citan en la lista presentada por este gobierno, me limito a llamar sobre esta circunstancia la atención de V. E.” (AGS. Estado, 97 N.151 / 10).

En su autobiografía Antonio de Quintanilla no dio nombres ni fecha de los acontecimientos que relató, lo cual ayuda muy poco para saber cuándo llegó a Europa, sin aportar datos dice, “tuve que trasladarme a la Península con mi familia, a mis costas” (Quintanilla,1955, p. 53). Se olvida de aquellos que se quedaron en Valparaíso, pero insiste en cobrar al estado español lo que gastó para regresar a España con su familia. “En estos pasajes gasté los pocos ahorros de las partes de sueldo que había recibido en los últimos años, que por las presas⁷ recibía como los demás de aquel punto, y es una deuda que tengo contra el erario”. Mariano Torrente en su Historia de la Revolución Hispano-Americana recogiendo la versión dada por Quintanilla dice:

Por no haber querido los jefes y oficiales españoles ligerarse con juramento de no tomar armas contra los revolucionarios de América, les fue negada por los de Chile su traslación a la península por cuenta de su erario; pero la corbeta de guerra L´Adour recogió a su bordo algunos de estos valientes guerreros; el gobernador había salido anteriormente, y los demás, que eran naturales del país, permanecieron en el seno de sus familias (Torrente, 1830, p.556)

Los que se quedaron y los que se fueron

Si nos preguntamos ¿quiénes fueron los veintisiete pasajeros que en Valparaíso recogió la corbeta francesa L´Adour y desembarcaron en Cádiz el 14 de enero de 1828? Con certeza sólo se conocen los nombres del coronel Saturnino García Fernández, el capitán del Real Cuerpo de Artillería Tomás Plá y el capitán Miguel de Senosiain quien recién en junio de 1827 se agregó a los oficiales realistas que permanecían en Valparaíso esperando poder viajar a España. Los oficiales chilotos Antonio Manuel Garay, Antonio Sánchez, Antonio Barria, Ramón López; unos a mediados del año 1826 otros en el año siguiente regresaron al archipiélago. Suponemos que también regresó a España el capitán Cesáreo Ayala de quien sabemos que en abril de 1824 participó en la batalla de Mocopulli, al mando de una compañía que trajo desde Ancud, pero “se desbandó con su compañía después de las primeras descargas, alimentando de este modo la desmoralización de las tropas realistas” (Barros Arana, 2018, p.101).

Mejor conocida es la participación, en diversos episodios de la guerra de independencia, del capitán Miguel de Senosiain el cual se vino a América el 9 de marzo de 1818 siendo teniente de caballería y el 20 de octubre desembarcó en Talcahuano. En 1820 era capitán en la guarnición de Valdivia cuando Lord Cochrane tomó aquellas fortalezas. Esa vez escapó hacia la Isla Grande, pero es obligado a permanecer en Maullín en donde, con ayuda del gobierno de Chiloé, organizó un batallón con los oficiales y soldados que habían abandonado las fortalezas. El cinco de marzo de ese año su batallón, que regresaba a recuperar los fuertes de Valdivia, fue derrotado en el combate de El Toro, en las proximidades de la localidad de Fresia, en la provincia de Osorno; después de esa derrota Senosiain permanece destacado en el fuerte de

⁷ Suponemos que Quintanilla se refería a los embargos de mercaderías de los buques capturados por los buques corsarios “Quintanilla” y “General Valdés” que fueron habilitados con patente de corso en el puerto de San Carlos en Chiloé.

Mauilín hasta que en octubre de 1821 se incorpora a las guerrillas del coronel Vicente Benavides.

En esas guerrillas montoneras formadas con soldados de Concepción, a los que se agregan reclutas de Valdivia y Chiloé, más cientos de guerreros mapuches que se establecen en la zona cordillerana desde donde asaltan los pueblos del valle central defendiendo la causa realista en una guerra a muerte; después de sufrir dos derrotas consecutivas Miguel de Senosiain acompañado del lonko Juan Mariluán⁸, el 7 de febrero de 1827, se rindió en una breve y poco solemne ceremonia realizada en Yumbel y el 22 abril de ese año capituló en Chillán “y se acogió a la promesa de ser enviado a España” (Encina, 1983, p.141), siendo transportado a Valparaíso donde obtuvo pasaporte para viajar a la península en la corbeta L´Adour.

Creo se puede deducir que el capitán Senosiain y otros españoles oficiales de las montoneras que aun combatían en Concepción, por una desconocida negociación entre el gobierno chileno y los oficiales realistas que permanecían en Valparaíso, es agregado a la lista de quienes desde hacía más de un año esperaban la llegada de un barco para regresar a España; y es el gobierno de Chile el que obliga a cambiar los nombres de los oficiales de la lista original incorporando a quienes como Senosiain desistían de seguir defendiendo la causa realista como comandantes u oficiales de las guerrillas que asolaban las haciendas y pueblos de Chile central; pandillas de bandoleros, soldados realistas y mapuches rebeldes, que asaltaban pueblos y villas, robando, asesinando a hombres y niños, y raptando mujeres. En España, Miguel de Senosiain llegaría a ser Mariscal de Campo después de combatir en las guerras carlistas por la sucesión del trono español defendiendo la causa de la reina Isabel II.

Quien también pudo regresar a la Península Ibérica fue el coronel de infantería Saturnino García y Fernández a quien Quintanilla comisiona para redactar la capitulación de Chiloé, que hoy se conoce como tratado de Tantauco, y junto al alcalde de primer voto del Cabildo de Castro firmó el 18 de enero de 1826, en el puente de San Antonio, y que tres días después fue ratificado por Freire y Quintanilla en el puerto de San Carlos, hoy Ancud. El 6 de mayo de 1836 Saturnino García y Fernández solicita y le es concedida la Cruz de Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica “teniendo en consideración los antiguos y buenos servicios militares, y el particular mérito que contrajo en Ultramar en la prolongada defensa de las islas de Chiloé contra los disidentes”. Méritos que han permanecido ignorados, pero detalla en la información que presentó para obtener aquella condecoración. El coronel García dijo que:

introdujo en el batallón de su mando de infantería ligera Voluntarios de Chiloé la táctica moderna, la disciplina y el orden, que fue preso y encadenado por los insurgentes, que desempeño con constancia por mucho tiempo mandos superiores a su categoría, que sostuvo solo con su fuerza la retirada del Ejército Real hasta la Ciudad de Castro, siendo el último Jefe que se replegó, y por último que con su celo, asidua aplicación y ejemplar constancia, cooperó de un modo eficaz y particular a la defensa del Archipiélago de Chiloé distinguiéndose con su Batallón batiendo y haciendo replegar varias veces a los enemigos superiores en fuerza (AHN. ESTADO, 6322, Exp.111)

⁸ En el verano de 1825 Juan Mariluán, lonko principal de los llanos centrales de la Araucanía, acordó con los plenipotenciarios del gobierno chileno el llamado tratado de Tapihue que pretendía terminar con la guerra que los mapuches hacían al ejército patriota impidiendo el paso por su territorio.

Esta breve descripción no coincide con lo que relata el brigadier y gobernador de Chiloé Antonio de Quintanilla en sus memorias, ni al relato que hace el coronel José Ballesteros ni a la descripción de Diego Barros Arana.

El coronel Saturnino García nombra al Batallón de Voluntarios de Chiloé que no es otro que el Batallón Veterano de San Carlos, hoy Ancud, que después de la derrota en Chacabuco fue completado con reclutas sorteados de las compañías del regimiento de milicias disciplinadas de Castro cuyo comandante era el coronel José Ballesteros. El 1 de abril de 1824, después de combatir en Mocopulli, donde las milicias de Castro se enfrentaron a las tropas independentistas comandadas por el coronel Jorge Beauchef, el coronel Ballesteros se replegó a Mocopulli. Allí se le reunió el gobernador Quintanilla con el batallón Veterano que mandaba don Saturnino García (Barros Arana, 2018, p.108) y fue este batallón el que se sublevó en febrero de 1825 y apresó a su comandante.

Los oficiales chilotes que acompañaron a Quintanilla hasta Valparaíso fueron: Antonio Manuel Garay, comandante de milicias; Antonio Sánchez, capitán de caballería; Antonio Barría, Subteniente de artillería; y Ramón López, subteniente de caballería. Ninguno de ellos se embarcó a España todos regresaron a Chiloé según se puede deducir de la versión que Quintanilla entrega al historiador español Mariano Torrente, “y los demás, que eran naturales del país, permanecieron en el seno de sus familias” (Torrente, 1830, p. 556)

El comandante de infantería ligera Antonio Manuel Garay, en enero de 1826 fue el portador de la nota que escribió el gobernador Quintanilla para el general Ramón Freire reconociendo su derrota y proponiendo un arreglo honroso. Además, mientras los encargados de redactar la capitulación de Chiloé se reunían en Tantauco, se concertó un armisticio por cuatro días. Un pacto de no agresión que en el puente sobre el río San Antonio firmaron, por el ejército independentista el coronel José Santiago Aldunate y el capitán Antonio Manuel Garay representando al ejército realista de Chiloé.

Se sabe que el capitán graduado de teniente coronel Antonio Sánchez regresó desde Rio de Janeiro en noviembre de 1825 con el teniente coronel Juan Francisco Adriasola quien había sido enviado por Quintanilla para negociar venta de polvo de tabaco y la compra de fusiles. Sánchez en Chiloé se casó con Eusebia Cárcamo siendo padre de cuatro hijos nacidos y casados en Chiloé (Guarda, 2002, p. 258). El capitán Antonio Barría poco tiempo después de regresar a Chiloé es fusilado por orden del gobernador José Santiago Aldunate y Toro acusado de liderar una rebelión que pretendía volver a establecer un gobierno realista en el archipiélago.

La rebelión de Antonio Barría

La muerte del capitán Antonio Barría es un acontecimiento que permanece olvidado y no se ha investigado porque la historia de los derrotados en la guerra civil de nuestra independencia interesa a muy pocos investigadores. La muerte del subteniente de artillería graduado de capitán Antonio Barría fue el último acto de heroísmo de quienes perdieron una guerra que nunca hubieran podido ganar.

Comenzaba septiembre del año 1826, había pasado el tiempo de las escarchas, cesado los temporales repentinos que desarmaban los techos y los aguaceros que desbordaban las letrinas y convertían las empinadas calles del antiguo San Carlos de Chiloé en lodazales y arroyos de aguas nauseabundas cuando el traidor Antonio Ruiz, ex sargento del ejército realista, llegó hasta la oficina del Intendente, el coronel José Santiago Aldunate, pidiendo que le perdonara la vida a cambio de delatar a los culpables de los asaltos a los comerciantes que en los pueblos y caseríos del archipiélago administraban los estancos del estado.

Asaltos que grupos de exsoldados del ejército realista realizaban con el objetivo de reunir dinero para financiar la rebelión que en secreto habían planificado; confesó que esas bandas también realizaban emboscadas para quitar los fusiles a los destacamentos que salían en comisión al interior del archipiélago. Habló de una conspiración para volver a declarar a Chiloé independiente de la república de Chile, y dijo que se estaba planeando asaltar el cuartel de las tropas establecidas en San Carlos. En su relato fue entregando los nombres de los cabecillas de una rebelión que podía estallar en cualquier momento (Encina, 1983, p. 205).

Con la disolución del ejército realista de Chiloé, después de la capitulación de Tantauco, muchos oficiales y clases quedaron sin empleos, y sobreviviendo en la pobreza continuaban añorando el antiguo régimen; después de más de una década de guerra no podían adaptarse a la vida civil. El traidor Antonio Ruiz delató a quienes lideraban esos grupos de exsoldados españoles y chilotes que vagaban por la isla grande saqueando los establecimientos de los comerciantes que pudieran tener algún dinero. Esos exsargentos y soldados se habían reunido con oficiales del ejército real y conspiraron para apoderarse del gobierno de la isla.

Ruiz dijo que un grupo de casi cincuenta exsoldados, liderados por el exsargento de artillería Mateo Guerrero, planeaban apoderarse de los cuarteles en San Carlos y la fortaleza de Ahui, apresando y perdonando la vida a quienes se rindieran y matando a todos los que opusieran resistencia. El propósito de esa rebelión era restaurar el dominio español en Chiloé y nombrar gobernador al capitán de artillería del ejército real Antonio Barría. Por la traición de Ruiz los conjurados fueron apresados en sus domicilios unos, otros cuando buscaban escapar hacia las islas más lejanas del archipiélago. En la mañana del 13 de septiembre de 1826 por orden del gobernador fueron fusilados 18 de los cabecillas de aquella abortada rebelión. Todos exoficiales, clases o exsoldados del ejército real (Encina, 1983, p. 205).

En una fría mañana de mediados de septiembre, extraña, sin lluvias ni rastros de temporal, la ciudad despertó con los disparos de los fusilamientos. En una planicie cercana al antiguo fuerte real fueron ejecutados los caudillos de la abortada rebelión; el capitán Antonio Barría, el sargento español Jaime Mas, el sargento de artillería Mateo Guerrero y Manuel Torres exsoldado de artillería y otros 14 chilotes. No se permitió que ningún sacerdote escuchara la confesión de los condenados y les ofreciera los sacramentos que les abrieran las puertas de la vida eterna.

Al mediodía los cadáveres fueron entregados a sus familias que les dieron un funeral de pobres al que nadie asistió por miedo a ser considerados cómplices de aquella rebelión sin suerte. Quedaron tres cuerpos que nadie retiró, al otro día fueron sepultados en una fosa común, cavada entre los matorrales del lugar más abandonado en el antiguo cementerio de Ancud; después el Intendente envió a los soldados de la guarnición a recorrer el archipiélago; destacamentos de soldados anduvieron por pueblos y caseríos buscando a los confabulados que habían logrado escapar de la matanza; y después de un mes de haber apresado y ejecutado al último de los conspiradores recién el intendente Aldunate la informó al gobierno chileno.

La cruel severidad desplegada por el coronel Aldunate en esas ejecuciones contrasta con el escaso castigo que recibieron quienes, en mayo, de ese mismo año, lideraron la rebelión de las tropas chilenas que quisieron proclamar a Bernardo O'Higgins como director supremo. Esa vez José Santiago Aldunate tuvo que soportar la humillación de ser embarcado en un barco de comercio y ser desterrado a Valparaíso, desde allí viajó a Santiago donde fue enjuiciado por el director supremo Ramón Freire; debió rogar que lo dejaran regresar a Chiloé trayendo tropas para restaurar su gobierno y sostener la incorporación de Chiloé a la república.

El coronel Aldunate no quería volver a pasar esas humillaciones, y no tuvo misericordia ni perdón para los cabecillas de la rebelión de los chilotes, exsoldados realistas. Pero si la tuvo para quienes lideraron la revolución que en Chiloé quiso volver a proclamar a O'Higgins como

director supremo. El Congreso nacional en su sesión del primero de septiembre de 1826 aprobó que “los facciosos y levantados en Chiloé contra el gobierno del estado no serán penados con pena de sangre”. (Sesiones Congreso Nacional, agosto 1826). Esa indulgencia no existió para los chilotos sobrevivientes de trece años de guerra, veteranos de decenas de batallas, que fueron fusilados sin derecho a defenderse, sin un juicio ni un consejo de guerra, sin que se permitiera a alguno de los capellanes de su destruido ejército rezar por sus almas.

No se sabe cuándo en Castro algún político municipal quiso hacer un homenaje a aquel despiadado Intendente y la cuadra ubicada entre las calles Balmaceda y Chacabuco que se denominaba Santiago Amunategui, - así aparece en el plano de Castro del año 1920 y también en 1937 -, fue nombrada José Aldunate suponemos que fue un homenaje a quien fuera el primer Intendente cuando este archipiélago fue incorporado a la república de Chile, José Santiago Aldunate y Toro, que fusiló a todos los exoficiales y soldados del desaparecido ejército realista líderes de esa abortada rebelión.

Epilogo

Buscando conocer con quienes regresó a Europa el brigadier Antonio Quintanilla se consultaron muchos documentos; de su lectura y análisis surgieron diversas interrogantes. Queriendo encontrar respuestas a esas dudas se analizaron los relatos que aportan distintos historiadores y nuevamente se encuentran datos incompletos, surgen nuevas divergencias, ocultamientos intencionados y más incertidumbre, y otra vez aparecen nuevas preguntas. Quintanilla en su autobiografía nada aclara sobre su viaje de regreso, no dice en qué fecha lo realizó, quienes lo acompañaron, el nombre del buque en que viajó. Ni aporta datos sobre quienes se quedaron en Valparaíso cuando apurado por las circunstancias, la tardanza del barco que debe alejarlos de la derrota y el desasosiego por un futuro incierto decide viajar a Europa con su familia cancelando el valor de los pasajes con parte de su fortuna personal; fueron 22 mil pesos de plata que después intentó cobrar al estado español⁹.

Quintanilla nunca clarificó por qué dejó en Valparaíso a los oficiales de su estado mayor quienes recién a fines del año 1827 se embarcan en la corbeta francesa “L’Adour”. ¿Fue una decisión que tomó por las condiciones de vida de su familia? ¿Por bienestar personal o hubo otras razones que desconocemos? Aun cuando Quintanilla afirma que “por no retardar mi viaje a dar cuenta de mi conducta a S.M. lo acelere antes que llegara la orden para ser transportado” (Quintanilla, 1955, p. 153) No existen documentos que sirvan de evidencia de las gestiones que, por lealtad a sus subordinados, debió realizar el brigadier Quintanilla.

Además, resulta extraño que, de los once oficiales de su estado mayor, nombrados en la lista original, únicamente tres de esos nombres aparecen en la nueva lista de las veintisiete personas que llevó a Europa el buque de guerra francés que arrendó el gobierno español. No sabemos si todos eran oficiales del ejército realista o un grupo de ellos agregaron a sus familiares más cercanos. Ni conocemos si hubo oficiales españoles que se arrepintieron de viajar a España y decidieron vivir en Chile o regresaron a vivir en Chiloé o emprendieron una nueva vida en otro país americano. Los oficiales chilotos decepcionados en sus deseos de viajar a España se resignan a regresar a su patria, un archipiélago ahora gobernado por los vencedores. Allí se pierden en el anonimato, en la pobreza, y en el olvido que como sombra sigue a los derrotados.

⁹ Que el gobernador Quintanilla pudiera pagar el costo de los pasajes para trasladarse con su familia a España permite deducir que ahorró una muy importante fortuna en tiempos de guerra cuando un oficial de los batallones de Chiloé en la campaña de 1814 recibía 10 pesos mensuales de sueldo, y un soldado dos pesos.

Bibliografía

- Barrientos D., P. (1949). Historia de Chiloé. Ancud: Imprenta Cruz del Sur.
- Barros Arana, D. (2018). Las Campañas de Chiloé (1820 – 1826). Santiago: Ediciones Tácitas.
- Encina, F. (1983). Historia de Chile, Tomo 17. Santiago: Editorial Ercilla.
- Guarda, G. (2002). Los encomenderos de Chiloé. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Quintanilla, A. de (1955). Autobiografía del Mariscal de Campo don Antonio de Quintanilla, *Anales de la Universidad de Chile*, N° 100, 115 – 157. Santiago.
- Téllez, E., Silva, O., Carrier, A., Rojas, V. (2011). El tratado de Tapihue entre ciertos linajes mapuches y el gobierno de Chile (1825). Cuadernos de Historia N.º 35, 169 – 170.
- Torrente, Mariano. (1830). Historia de la Revolución Hispano – americana. Isla de Chiloé, tomo III. Madrid.

Documentación

- Archivo General de Indias, AGI. Expediente de la traslación a la Península del Brigadier don Antonio Quintanilla, gobernador que fue de Chiloé y otros oficiales de su estado mayor. (1826 y 1827).
- archivo General de Simancas, AGS. Estado, 97 N.151. Expediente de la traslación a la Península del Brigadier don Antonio Quintanilla, gobernador que fue de Chiloé y otros oficiales de su estado mayor. 1826 y 1827.
- Archivo Histórico Nacional. AHN. Nombramiento de Comendador de la Orden de Isabel la Católica a Saturnino García, coronel de Infantería Excedente. ESTADO,6322, Exp.111. Año 1839.
- Estado Mayor del Ejército Español. El Mariscal de Campo don Miguel de Senosiain. Procedente del arma de caballería. Agosto de 1843.
- Sesiones Congreso Nacional de Chile. Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile. 1826. Sesión del Congreso Nacional 31 de agosto de 1826.

